



L Junta Directiva CLAR

Santo Domingo - República Dominicana

20 a 22 de marzo de 2026

MENSAJE FINAL

“Un fariseo llamado Nicodemo, hombre importante entre los judíos, fue de noche a visitar a Jesús...” (Jn 3,1ss)

Queridas/os hermanas y hermanos:

En Santo Domingo, República Dominicana, nos reunimos la 50ª Junta Directiva de la CLAR con el objetivo de crecer en comunión y proyectar el servicio de las Conferencias Nacionales, para ahondar en nuestra misión de animar a la Vida Consagrada en el espíritu sinodal, asumiendo las llamadas que surgieron del Horizonte Inspirador emanado de la XXII Asamblea General que tuvo lugar en Quito, el pasado mes de mayo de 2025.

República Dominicana tiene una carga simbólica para la historia y para la Vida Consagrada porque en ella, en medio del choque de civilizaciones, se da también la defensa de los pueblos originarios. Aquí, en este histórico lugar, Fray Antonio de Montesinos hizo una defensa valiente de las/os indígenas, denunciando la “cruel y horrible servidumbre” del maltrato a los que eran sometidos, hasta atreverse a preguntar: “¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes...? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen almas racionales?”

Anclados en esta tradición, como Vida Consagrada latinoamericana y caribeña queremos caminar junto a tantas hermanas y hermanos que están viviendo la noche de las dictaduras y las democracias frágiles, de la inestabilidad social, de la marginación y discriminación, de la deportación de las/os migrantes, del maltrato, de la indiferencia y la persecución, a veces silenciosa, de la economía criminal, la violencia y guerra que amenaza a nuestro mundo”.

Tenemos una misión profética en el Continente, que nos impulsa a cuidar la vida amenazada y a sostener la esperanza. Como Nicodemo en el encuentro con Jesús, también nosotras/os intuimos que “algo nuevo está naciendo”. Se trata de defender derechos, sanar memorias y acompañar procesos de resistencia y resiliencia. Cuidar la vida es reconocer el rostro de Dios en nuestro Continente, caminando con nuestros pueblos desde un amor que restaura y dignifica.

“Nacer de nuevo” en este momento histórico del mundo y de la Iglesia exige una transformación que pasa necesariamente por el camino de la sinodalidad y que implica la conversión del corazón, de las relaciones y de las estructuras.

Uno de los grandes desafíos de la Vida Consagrada en nuestro Continente es dar fuerza y hondura a la etapa de implementación de la sinodalidad. En este sentido, es necesario reafirmar que la sinodalidad no es una idea abstracta ni un simple método, sino una experiencia vital, un camino por donde la Ruah divina nos impulsa a caminar,

buscar, discernir y decidir juntas y juntos. La presencia del Espíritu nos está impulsando a la conversión del corazón, a la renovación pastoral y a la reforma de toda la Iglesia. La Vida Religiosa está llamada a ser “centinela vigilante de las llamadas del Espíritu”, asumiendo humildemente su vocación profética dentro de la Iglesia.

El viento sopla donde quiere, y el Espíritu nos conduce a reconocer la vida escondida en las sombras y cerrazones de nuestro mundo, en las situaciones de fragilidad y vulnerabilidad de nuestra vida personal e institucional. Para ello necesitamos “educar la mirada” y aprender nuevas formas de narrar la realidad incorporando un lenguaje apreciativo que nos ayude a evidenciar los brotes de vida que surgen incluso en la noche.

En este kairós, sentimos la llamada a volver al amor primero (cfr. Ap 2,4), a lo esencial que sostiene nuestra vida y misión. Así caminamos hacia la luz, sabiendo que quien obra la verdad se acerca a ella, y aunque, como Nicodemo, no lo comprendamos todo, ya no habitamos la noche inicial: algo nuevo ha comenzado a amanecer en nosotras y nosotros.

En esta nueva alborada, queremos dar pasos concretos que van tejiendo vida:

- salir al encuentro con cercanía y ternura;
- priorizar la escucha que acoge y acompaña;
- fortalecer la comunión desde una sinodalidad intercultural, intergeneracional e intercongregacional que abre espacios al diálogo sincero;
- discernir juntas y juntos los caminos de conversión que nos llevan a renacer desde lo esencial;
- aceptar nuestra condición de fragilidad y minoridad numérica para pasar a la experiencia de la minoridad evangélica;

- buscar la “novedad” en este tiempo de incertidumbre, aceptando que lo nuevo debe ser creado, sin caer en la tentación de volver a las certezas de siempre.

Al finalizar este encuentro, abrazamos nuestras noches con esperanza, reconociendo en ellas un lugar fecundo donde Dios sigue obrando en silencio. Sostenidas y sostenidos por tantas hermanas y hermanos de nuestro Continente que han permanecido fieles, nos seguimos preguntando con humildad y valentía: ¿Cómo nacemos de nuevo hoy, estando atentos a las señales del Maestro en nuestra realidad? Cuando nos colocamos con sinceridad y verdad ante esta pregunta, comienza a gestarse la vida nueva.

Desde esta experiencia se renueva en nosotras y nosotros un compromiso profético, un discipulado encarnado que se traduce en una opción firme e inquebrantable por los descartados de la vida, en fidelidad al modo de Jesús.

Como Nicodemo, en medio de la noche, junto con toda la Vida Consagrada del Continente, salimos al encuentro de Jesús y nos animamos a confiarle nuestras más hondas inquietudes, incertidumbres, preguntas... En esa íntima calidez del encuentro se nos revelará la clave para “nacer de nuevo”.

Hermanas y hermanos de la 50ª Junta Directiva de la CLAR
Santo Domingo - República Dominicana, 20 a 22 de marzo de 2026